ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

QUIEN BIEN TIENE...

PROVERBIO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON LUIS DE SANTA ANA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

QUIEN BIEN TIENE...

PROVERBIO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON LUIS DE SANTA ANA.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades
el dia 26 de Setiembre de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,
Calle del Rubio, número 23.
1874.

PERSONAJES	ACTORES.
CONSUELO.	SRTA. VEDIA.
EMILIA.	ESPEJO.
PEPE.	SRES. VALLÉS.
RICARDO.	RUESGA.
MARIANO.	MARTINEZ.

La escena en Madrid. Epoca actual.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL VIEJO TELÉMACO, zarzuela en dos actos.
LECCIONES DE AMOR, comedia en un acto.
LA MUERTE DE BARBA-AZUL, zarzuela en un acto.
UN BOTICARIO EN LAS TERMÓPILAS, juguete cómico.
EL HIJO DE CARRANQUE, comedia en un acto.
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO, comedia en un acto.
CÉSAR Y BRUTO, zarzuela en dos actos.
MORIR DE RISA, juguete cómico en un acto.
LA BATALLA DE MARATON, juguete cómico en un acto.

ACTO UNICO.

Gabinete elegantemente amueblado. En primer término á la derecha puerta con portier, y en segundo término chimenea con espejo. A la izquierda, en primer término un secreter y en segundo puerta. Puerta al foro, sofá, velador, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO y EMILIA en el sofá. PEPE y RICARDO en los sillones.

(Al levantarse el telon, durante un minuto, hablan las dos parejas en voz baja, gesticulando acaloradamente Consuelo y Ricardo, y con mucha humildad Emilia y Pepe.)

CONS. Esto es inaguantable.

EMIL. Mujer, no tienes por qué quejarte.

RIC. Cuando te digo que es insufrible...

PEPE. Comprendemos de distinto modo la felicidad.

CONS. ¿Salimos ó no salimos?

PEPE. Como gustes.

RIC. ¿Piensas estarte en casa toda la tarde?

EMIL. Como tú quieras.

CONS. No quiero salir.

EMIL. ¿Y nosotros? ¿qué hacemos?

RIC. Quedarnos.

EMIL. ¡Paciencia!

PEPE. Pero, chico, aguarda.

ESCENA II.

MARIANO.

(Aparece deshaciendo un cigarro y oye las últimas pala bras de todos.)

MAR. Don Ricardo y la señorita Consuelo hacen la pareja de primos más igual de la tierra. El señorito debia hacer lo que yo; á mal dar tomar tabaco. Adios, ya es la cuarta vez hoy que se me olvidaba darle esta carta; lo bueno que tiene es que nunca me riñe. El otro dia la entregué una con cinco de retraso; y por único regaño me dijo: «Mariano, como listo te pareces al correo nacional, y como inteligente, al elefante Pizarro.» Es bueno y gracioso mi señorito. Lo que no me esplico es cómo la señora tiene tan mal humor siempre con él. Si fuese yo su marido, ya le daria un específico de fresno que le quitase el mal humor en veinticuatro horas. Aquí vienen los dos; dejemos el campo, no vaya á hacer el diablo que el mal humor de doña Consuelo lo pague yo como de costumbre. ¡Ay! ¡qué génio! ¡qué genio!

ESCENA III.

CONSUELO Y PEPE.

CONS. ¡Déjame! Tus caricias pecan ya de pesadas.

PEPE. ¿Pero por qué has de ser así, mujercita mia? ¿Acaso es un pecado el que no quiera marcharme de casa sin haberte abrazado?

CONS. Abrázame, acaba y vete.

PEPE. Ya me voy. Queda con Dios; pero no esperes que tarde mucho, antes de un cuarto de hora estoy aquí.

CONS. ¡Adios!

ESCENA IV.

CONSUELO.

¡Siempre lo mismo! Siempre tan dulce, tan afectuoso, dejándome una libertad omnímoda para todo; teniendo en mí una confianza que me ofende. Yo soñaba con un hombre enérgico, con un hombre en toda la estension de la palabra, que me dominase por su talento, por su fuerza de voluntad, por su caracter, y por su modo de ser, en fin. Si Pepe hubiera sido así, no seria tan monótona mi existencia. Todo esto le digo en esta carta á Juana, la compañera de mi infancia. Es la vigésima vez que se lo cuento. Estos desahogos son el único lenitivo de mis males. Quiera Dios que algun dia se le ocurra imbuirme un medio de ser más feliz; ¡pero me hago ilusiones...! ¡Mi vida será siempre la misma.....! Dios no hará el milagro de que Pepe varíe. ¡Mariano! ¡Mariano!

ESCENA V.

MARIANO Y CONSUELO.

MAR. ¿Llamaba Vd., señorita?

CONS. ¿En dónde estabas?

MAR. Estaba ayudando al señorito á entrar unos tiestos de flores que acaba de traer para Vd.

CONS. ¡Siempre regalos... siempre cariños...! ¡Qué monotonía, señor, qué monotonia!... Toma esta carta y llévala al correo. No te se vaya á olvidar como de costumbre.

MAR. Por cierto que se me habia olvidado darle otra que tengo aquí para el señorito.

CONS. ¿A ver? (*Le da una y toma otra.*)

MAR. Aquí está.

CONS. Letra de hombre. No tengo ni aun motivo para armarle un escándalo. Hasta la honradez de este hombre me irrita. Toma, dásela en cuanto entre, y vete enseguida á echar la mia.

PEPE. (Dentro.) ¿Pero en qué piensas, Mariano? qué haces?

CONS. Me voy, no quiero verle. De seguro me dá un abrazo. (Vase.)

MAR. Voy, señor, voy.

ESCENA VI.

RICARDO, despues EMILIA.

RIC. Mariano, Mariano, ¿te has propuesto no contestar?

EMIL. ¿Querias algo?

RIC. No te llamo á tí.

EMIL. Dí lo que quieres y nadie te servirá mejor que tu mujercita.

RIC. Déjame, no me fastidies.

EMIL. No tengas mal genio.

RIC. Lo tengo como me parece.

EMIL. Bien; tenlo, pero déjame darte gusto.

RIC. Emilia, esto no puede continuar así. Tu carácter peca ya de empalagoso, y no parece sino que con tu humildad pretendes burlarte de cuanto te digo.

EMIL. ¿Pero qué hago yo?

RIC. ¿Qué haces tú? Ser la criatura más empalagosa de la tierra; la mujer más apática del universo. En tí no hay pasiones, no hay vehemencia, todo lo tomas á beneficio de inventario.

EMIL. ¡Dios mio!

RIC. Pero, incomódate, alma de cántaro, chilla, rabia, muérdeme, haz algo.

EMIL. ¿Estás loco?

RIC. Me va á volver loco tu calma estúpida.

EMIL. ¿Pero qué empeño tienes en que haga alarde de mal carácter?

RIC. Es que la paz perpétua es insoportable. Es que yo no quiero paz perpétua.

EMIL. Ricardo, conseguirás sacarme de mis casillas.

RIC. Salte, hija, salte.

EMIL. Ricardo, mira que juegas con fuego.

RIC. ¡Cuándo me quemaré, Dios mio!

EMIL. Vete, vete, no quiero oirte. (Vase al foro.)

RIC. Todo lo compones con marcharte.

EMIL. Te quiero mucho, no quiero reñir contigo.

RIC. Ya pareció el peine. Esto es para pegarse un tiro. (Vase.)

EMIL. ¡Qué desgraciada soy! (Cae en un sillon.)

ESCENA VII.

DICHA, PEPE Y MARIANO.

PEPE. ¡Pero que nunca has de acudir cuando te se llama.

MAR. La señorita me estaba dando un recado.

PEPE. ¿Qué era?

MAR. Me encargaba que echase una carta al correo; por cierto aquí tengo otra para Vd.

PEPE. Pues venga la mia, y corre á cumplir el encargo de mi mujer.

MAR. (Lástima de cuidado.) Hasta luego, señorito.

PEPE. Ya te ibas sin darme la carta.

MAR. Es cierto. En este bolsillo la puse. ¡Aquí está! Tómela Vd. (Vase.)

ESCENA VIII.

PEPE Y EMILIA sin ser vista hasta que lo indica el diálogo.

PEPE. Veamos quién me escribe: «Querida Juana...» ¿Cómo? Esta carta no es para mí. ¡Calle! esta carta es la que mi mujer ha escrito á su amiga. Exactamente, de Consuelo. Ese gaznápiro de Mariano las ha equivocado. Voy á devolvérsela á mi mujer. No quiero que diga que trato de enterarme de los secretos que hay entre amígas. «Pepe...» aquí pone Pepe; esto debe referirse á mí. De esto ya puedo enterarme... ¡Eh! ¡Yo insulso! ¡yo cargante! ¿pero será posible, señor, será posible que una mujer se atreva á llamarse desgraciada, é impute á su marido como inícuo crímen el que no la maltrate, que no la tiranize, que no ejerza sobre ella una bárbara dictadura? Bien empleado me está. ¡Ah! mujercita, supuesto que tú lo deseas, desde hoy realízarás lo que soñabas en el matrimonio.

EMIL. ¡Ay de mí!

PEPE. ¿Eh? ¿Quién anda ahí?

EMIL. Soy yo.

PEPE. ¿Estabas llorando?

EMIL. No tal, tenia frio y me habia acercado á la chimenea.

PEPE. Tus ojos me están diciendo que mientes. ¿Por qué llorabas?

EMIL. Si no lloraba. (Llorando.)

PEPE. Niégalo ahora.

EMIL. Pues bien, sí, lloraba porque no hay mujer más desgraciada que yo.

PEPE. Emilia...

EMIL. Mi marido me odia.

PEPE. ¡Qué disparate!

EMIL. Sí, me odia porque no le contradigo, porque

no le hago rabiar, porque me someto siempre á su gusto.

PEPE. ¿Eh?

EMIL. Dice que no tengo pasiones, que no tengo arranques.

PEPE. Vamos, es una monomanía de familia.

EMIL. ¿Qué dices?

PEPE. Que yo tengo tantos motivos para desesperarme como tú.

EMIL. Tú eres feliz.

PEPE. Lo era.

EMIL. ¿Acaso Consuelo?...

PEPE. Toma esta carta y mira lo que dice á una de sus íntimas amigas.

EMIL. ¿Es posible?

PEPE. Si se hubiesen casado los dos primos habrian sido completamente felices.

EMIL. ¡Oh! no lo creas.

PEPE. Sí, porque se hubieran muerto á los ocho dias.

EMIL. Yo soy la que me voy á morir.

PEPE. Morirse es lo último.

EMIL. ¿Y qué hacer?

PEPE. Darles gusto. Quieren pasiones, tenerlas; quieren mal genio, hacérselo sufrir; quieren arrebatos, no dejarles respirar.

EMIL. A mí me será imposible.

PEPE. Pues ello es preciso, si no queremos que el mal tome mayores proporciones.

EMIL. ¿Insultar yo á mi marido?

PEPE. Se trata solo de representar un papel de comedia. Es necesario asegurar nuestra felicidad, haciéndoles comprender lo mal que entienden la suya.

EMIL. En eso estoy conforme.

PEPE. Pues bien, manos á la obra. Vete al encuentro de tu marido y búscale querella.

EMIL. Pierde cuidado, voy á ser un tigre.

PEPE. Que no falte valor.

EMIL. Seré inflexible. Y ¿hasta cuándo ha de durar esta farsa?

PEPE. Hasta que reconozcan su error.

EMIL. Les tengo lástima.

PEPE. En el pecado llevan la penitencia.

EMIL. Adios, voy á empezar mi papel con cualquier pretesto.

PEPE. Sí, vete, vete, mi mujer viene hácia aquí y yo debo empezar tambien el mio.

EMIL. Nos daremos parte de nuestros adelantos.

PEPE. Nada temas; el triunfo es nuestro.

EMIL. Adios. (Vase.)

PEPE. Adios.

ESCENA IX.

PEPE Y CONSUELO.

(Pepe finge no ver á Consuelo y habla en la puerta de foro.)

PEPE. Sobre todo que no se entere la señorita. Me armaria un escándalo.

CONS. (¿Qué dice?) ¿De qué no me tengo yo que enterar?

PEPE. ¡Ah! ¿eres tú? Era una broma. Ya sabes que nada tengo que ocultarte.

CONS. Es cierto: me olvidaba que en tu vida no hay misterios.

PEPE. Ya hace tiempo que no has comido en casa de tu hermana. ¿Por qué no lo haces hoy?

CONS. ¿Acaso te gustaria comer solo?

PEPE. No; pero hoy no pienso comer en casa, y no quiero que te pase á tí.

CONS. ¿Vas á comer fuera?

PEPE. Sí, me han comprometido unos amigos. Es una gira de campo. Se trata de pasar la noche en la posesion de uno de ellos y tener mañana, desde el amanecer, una broma de primer órden.

CONS. ¿De modo que tampoco piensas dormir en casa?
PEPE. No.
CONS. ¿Y estaré sola toda la noche?
PEPE. No creo que por eso te pase ninguna desgracia. Bueno es que te vayas acostumbrando á todo.
CONS. (¡Este no es mi marido!...)
PEPE. Si por casualidad mañana no viniera no te asustes, todo será cuestion de que vuelva pasado mañana.
CONS. Pero eso no puede ser, Pepe. La soledad me dá miedo, y no quiero morirme estando sola.
PEPE. Eres demasiado exigente, y esta vez no puedo darte gusto. Yo, desde que me casé, te he dejado disfrutar de una libertad omnímoda, y tu buen talento te habrá dejado comprender que lo hacia para tener yo el mismo derecho.
CONS. Pero yo no he abusado de la libertad que me diste, y no toleraré en tí por lo tanto ningun abuso.
PEPE. Pues, hija mia, yo haré de mi capa un sayo. Para nada necesito de tus consejos, y si abuso, ó si no abuso, será cuenta mia; á tí no te toca más que obedecer y callar. (Vase)

ESCENA X.

CONSUELO, despues MARIANO.

CONS. Lo estoy viendo y no lo creo. ¡Mi marido enérgico! ¿Lo habrán cambiado? El haciendo alarde de independencia, negándose á darme gusto; oponiéndose á mis deseos... Me parece un sueño. Casi siento haber escrito la carta á mi amiga Juana. Tal vez tenga que retractarme de lo mucho que he dicho... ¡Qué feliz soy! Hasta las flores que me ha comprado las aceptaré ahora con más gusto. Por cierto que quiero verlas. ¡Mariano....!

MAR. ¿Llamaba Vd., señorita?
CONS. Sí; traeme los tiestos que me ha regalado el amo.
MAR. ¡Ay!, señorita, esos tiestos no debian ser para usted.
CONS. ¿Cómo no?
MAR. Acabo de llevarlos de su parte á una casa de la calle de Lope de Vega.
CONS. ¿A quién?
MAR. Me dijo el nombre de la señora; pero no lo recuerdo.
CONS. ¿A una señora?
MAR. Y por cierto muy guapa.
CONS. Nadie te lo pregunta.
MAR. ¿Puedo retirarme, señorita?
CONS. Sí, vete. Díle á tu amo que venga.

ESCENA XI.

CONSUELO, despues PEPE.

CONS. Mi marido creo que va siendo ya demasiado á mi gusto, y por más que trato no me esplico su repentina trasformacion; pero bien mirado nada tiene de estraño que regale unas flores. ¡Yo me hago ilusiones; el ha sido, es, y será siempre el mismo. Aquí viene, veamos cómo se esplica.
PEPE. (Saliendo) He dicho veinte veces que no se toque á los papeles de mi mesa, y puesto que se me obliga, voy á verme en la precision de cerrar con llave mi despacho.
CONS. ¿Y quién los toca?
PEPE. Tú... ó el demonio.
CONS. Nunca me has hablado así.
PEPE. Alguna vez habia de ser la primera.
CONS. No es justo que pague yo tu mal humor. Si quieres regañar, regaña con cualquiera ménos conmigo.

PEPE. (Parece que no te gusta. ¡Ah! señora mujer, yo presentaré ante tu vista ese tipo de marido que tanto anhelas.)

CONS. (¿Qué pensará?) ¿Estás malo, Pepe?

PEPE. No; ¿por qué me lo preguntas?

CONS. Te veia tan preocupado que creí...

PEPE. Mal creido....

CONS. Está visto que me harás que me marche á la calle por no verte.

PEPE. Sí: puedes marcharte cuando gustes; pero te prometo que si tal hicieras no respondo de las consecuencias.

CONS. ¿Y qué sucederia?

PEPE. Nada de particular, que la mujer que sale de su casa sin permiso de su marido, se vé espuesta á que el marido la niegue luego la entrada en su casa.

CONS. ¿Acaso no soy dueña de salir y entrar cuando me parezca?

PEPE. Lo has sido mientras yo no he dispuesto otra cosa, y desde hoy dispongo otra cosa.

CONS. ¡Ja, ja, ja! Me haces reir con tus resoluciones. Lo bueno que tiene es que no te durará mucho tiempo semejante manía.

PEPE. Te prohibo que gastes conmigo bromas de ninguna especie. Si no quiero que salgas es para evitarte los disgustos que te producirian mis celos.

CONS. Creo no haberte dado nunca motivo para que te preocupes de semejante materia.

PEPE. No hasta ahora; pero podias dármelo.

CONS. ¿Tan poca fe tienes en mí?

PEPE. Quien ama el peligro en él perece.

CONS. Más motivo tendria yo de quejas si recordara tu regalito de hoy, el de las flores.

PEPE. ¿Y con qué derecho te mezclas en mis asuntos? ¿No soy dueño, acaso, de regalar flores á quien me parece?

CONS. No, si se trata de mujeres y de mujeres bonitas.

PEPE. ¿Y de qué sabes tú que son bonitas?

CONS. Mariano me lo ha dicho.

PEPE. No tiene mal gusto Mariano.

CONS. Ya ves que tengo yo más motivos para quejarme de tí que tú de mí.

PEPE. Puesto que quieres que estalle la bomba, estalle, pues. Estoy cansado de ser bueno contigo.

CONS. (¡Si se habrá vuelto loco mi marido!)

PEPE. No sé á quien, hace algun tiempo, escribes con una frecuencia demasiado grande, y hoy mismo has escrito una carta de la que nada me has hablado.

CONS. Creia haberte dicho que era á mi amiga Juana.

PEPE. Voy creyendo que el nombre de tu amiga te sirve mucho de pretesto. Ayer mismo, si no recuerdo mal, me leiste otra carta para ella y no me esplico tan repetida correspondencia.

CONS. En la carta de ayer olvidé pedirla algunos consejos que necesitaba, y que nunca se deben pedir al marido.

PEPE. Pues si al marido no pueden pedirse, buenos serán ellos.

CONS. Decididamente me voy ahora mismo á casa de mi madre á pasar la tarde.

PEPE. Decididamente no quiero que salgas.

CONS. ¿Por qué?

PEPE. Porque quiero que estés aquí.

CONS. No estoy en ánimo de hacer caso de tus tonterías.

PEPE. Lo serán, en buen hora; pero á tí no te toca más que obedecerlas. (¿No querias fuerza de voluntad? Toma fuerza de voluntad.)

CONS. Bueno, me iré á mi cuarto.

PEPE. No, te quedarás aquí.

CONS. Me iré, porque así lo quiero.

PEPE. Te quedarás, porque así lo mando. (Te gustaba el despotismo; toma despotismo).

CONS. ¿Pero qué te pasa? ¿por qué has de ser hoy tan cruel conmigo?

PEPE. No soy cruel... Mando y quiero ser obedecido. Desde hoy se acabaron las diversiones, se acabaron los paseos, no tendrás más amigos, saldrás cuando puedas salir conmigo, y rabiarás ó estarás contenta, segun esté yo rabiando ó alegre.

CONS. Pero esa vida es insoportable.

PEPE. Insoportable ó no, será desde hoy la tuya.

CONS. ¿Me amenazas?

PEPE. Te amenazo mientras no me obligues á otra cosa. Ten cuidado de que no sea aun peor de lo que soy.

CONS. Pues bien, lloraré, rabiaré, chillaré, haré de esta casa un infierno, y se nos llevarán á todos los demonios.

PEPE. Mejor, iremos juntos.

CONS. No creas que has de ser tú solo el que te salgas con la tuya; yo tambien tengo mi genio.

PEPE. Veremos quién vence á quién.

CONS. Yo tambien llegaré á enfadarme, y haré alguna barbaridad.

PEPE. Y yo te ahogaré para que no hagas otra.

CONS. ¿Serias capaz de maltratarme?

PEPE. Seré capaz de todo si se me obliga.

CONS. Estás loco, y mereces mi desprecio.

PEPE. ¡Ay de tí si no te ciñes á mis deseos!

CONS. ¡Qué desgraciada soy? Me voy, no quiero verte.

PEPE. Señora, no me precipite Vd.

CONS. Adios, haz lo que quieras.

ESCENA XII.

PEPE, despues MARIANO.

PEPE. Así son todas. Mi mujer tenia elementos para ser la más feliz; yo nada la negaba; soñaba con darla gusto; leia en sus ojos sus deseos; y era

feliz en realizarlos. Ella me ha enseñado que el esceso de cariño es á veces tan perjudicial como la absoluta carencia de él. Por desgracia no sé quién sentirá más la desilusion... Creo que yo... Sigamos haciendo nuestro papel. Es preciso que sienta de veras el mal que ha hecho. ¿ Mariano !

MAR. (Saliendo.) Señor...

PEPE. Saca mis baules y pon en ellos algunas de las ropas de mi uso.

MAR. ¡Se vá Vd., señorito?

PEPE. No lo sé. Vete y date la mayor prisa posible. Si pregunta por mí la señorita, dila que al momento vuelvo. (Vase.)

MAR. Así lo haré.

ESCENA XIII.

MARIANO.

Algo grave debe pasar hoy en esta casa. El señorito ha debido cansarse de sufrir las sandeces de su mujer, y como mejor medio de librarse de ellas, se va á viajar...; bien hecho. Si yo tuviese mujer y fuese como esa, tambien me iria de viaje; solo que yo no volveria nunca. No sé si mi amo pensará lo mismo.

ESCENA XIV.

CONSUELO Y MARIANO.

CONS. ¿ Salió tu amo?

MAR. Sí, señora, y me dijo que se lo dijera á Vd., si por él preguntaba. Tambien me ha dado órden de preparar sus baules. Segun me ha dicho, piensa marcharse de viaje esta misma tarde.

CONS. ¿ Qué dices ?

MAR. La verdad... Voy, pues, con el permiso de Vd.
CONS. Aguarda... ¿Te acordaste de echar mi carta al correo?
MAR. Su carta de Vd... Ay, señorita, creo que aun la debo tener en el bolsillo.
CONS. Quiero contar á Juana lo que me pasa. Dámela. ¿Tu mala memoria me ha servido en esta ocasion.
MAR. Tómela Vd.
CONS. ¿Te acordaste de dar la suya al señorito?
MAR. Sí, señora. ¿Me voy? (Vase.)
CONS. Vete.

ESCENA XV.

CONSVELO, EMILIA Y RICARDO.

CONS. Empecemos una nueva carta.
RIC. (Dentro.) Haré lo que me dé la gana.
CONS. ¿Qué le pasa á mi primo?
EMIL. (Dentro.) Harás lo que á mí se me antoje.
RIC. (Saliendo.) Ni tanto ni tan calvo, hija mia; una cosa es interesarte por lo que yo hago y darme gusto y otra cohibirme por complete en todos mis actos.
EMIL. Te he dicho que no sales y no saldrás.
RIC. ¿Qué no saldré? Mira si salgo.
EMIL. Ricardo, vas á conseguir que me ponga mala.
RIC. Tu ya has conseguido ponerme á mí.
CONS. ¿Pero qué sucede? Vamos, yo seré juez.
R. y E. (A un tiempo.) Oyeme á mí primero. Tenga Vd. más educacion. ¡Si no me dejas hablar!
RIC. Esto es para ahorcarse.
EMIL. Yo me voy á morir.
CONS. Esplicaos de una vez.
EMIL. Es muy sencillo: mi señor marido, que es un calaveron deshecho, se ha propuesto concluir con mi vida.

RIC. ¡Emilia!

EMIL. Casado, y ya algo viejo...

RIC. ¿Yo viejo?

EMIL. Hecho un mamarracho. Pues bien, se conoce que para dar más vuelo á sus aventuras, quiere quedarse viudo.

CONS. Emilia, exajeras.

RIC. Por Dios, mujer.

EMIL. Si no te callas, voy á hacer contigo lo que hago con el sombrero.

RIC. Pero déjame hablar.

EMIL. ¿Qué vas á decir? ¿que eres mi marido?

RIC. No

EMIL. Lo sé. ¿Que tienes el derecho de mandarme?

RIC. No.

EMIL. Lo sé. ¿Que vas á hacer uso de tu autoridad?

RIC. Pero...

EMIL. ¿Y á mí que me importa?

CONS. Cálmate.

EMIL. Estoy cansada de hacer tanto tiempo el papel de mártir resignada. Ya llegó el tiempo de mi deliberacion: hoy la víctima se convierte en verdugo; hoy me toca á mí dominar; hoy si Ricardo se subleva, hago lo que el gobierno; le bombardeo.

RIC. A mí me va á dar una congestion cerebral. Está bien que te enfades, que te subleves, que me arañes si quieres; eso me gusta, eso me conmueve; pero no tanto, hija, no tanto.

EMIL. ¿No tanto? Esto es poco, muy poco; desde hoy me darás cuenta minuto por minuto de tus acciones, de tus palabras, de tus pensamientos. Saldrás con mi permiso, hablarás con mi permiso y respirarás con mi permiso.

CONS. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Me haces reir sin ganas.

RIC. Comprendo al santo Job.

EMIL. No es broma. Desde ahora en mi casa, no hay más hombre que yo.

RIC. Arderá la casa.
EMIL. Mejor que mejor. Yo atizaré el fuego.
RIC. ¿Hay hombre más desgraciado que yo?
EMIL. No fastidies á nadie con tus quejas.
RIC. Ni quejarme puedo.
EMIL. Ni quejarte. Trae el baston.
RIC. Escucha...
EMIL. Venga. (Cogiendo el baston y el gaban.)
RIC. Mujer...
EMIL. Si te acercas te doy con él.
CONS. ¡Jesús!
RIC. Y lo harás, segun voy viendo.
EMIL. Me voy; pero cuenta con salir hasta que yo pueda hacerlo contigo. (Se va.)

ESCENA XVI.

CONSUELO Y RICARDO.

CONS. Tan desgraciado eres tú como yo, querido primo. Mi marido ha sacado tambien los piés de las alforjas.
RIC. Yo me tengo la culpa. Esas lecciones de soberbia se las he dado yo. Yo la animé á ser como es, no me puedo quejar del resultado.
CONS. Pero y mi marido, ¿qué motivos tiene para haber cambiado así tan de repente?
RIC. Voy á escribir una carta á mi mujer declarándola que si no vuelve á ser lo que era me suicido.
CONS. Y yo á enmendar la que habia escrito á mi amiga Juana. ¡Cuán diferente es lo que ahora la tengo que decir!
RIC. Esto es lo que se llama ahorcarse en sus propias redes.
CONS. ¿Qué es esto? ¿Querido Pepe? Esto es una carta para mi marido.

RIC. Empezaré la carta diciendo: Soy un animal... bien que eso ya lo habrá conocido.

ESCENA XVII.

DICHA Y MARIANO.

MAR. ¿Llamaba Vd., señorita?

CONS. Sí, tus distracciones van á ser hoy causa de que tenga un disgusto con tu amo.

MAR. ¿Por qué, señorita?

CONS. Tú has sido causa de que, sin mirar el sobre, haya yo abierto esta carta de mi marido.

MAR. ¿Y es la que le he dado á Vd?

CONS. Sí, hombre, sí. Dame, pues, la mia y entrega esta al señorito, contándole lo sucedido.

MAR. Sí, no hay duda, es que en vez de dar esta carta al señorito Pepe, le he dado la de Vd. y en cambio me he quedado con esta en el bolsillo.

CONS. ¿Al señorito? ¿Le has dado mi carta al señorito? ¡Vete! ¡vete!

ESCENA XVIII.

CONSUELO Y RICARDO, despues PEPE Y EMILIA.

CONS. Mi mal ya no tiene remedio.

RIC. ¿Pero qué te pasa?

CONS. Que en esa carta que ha cogido Pepe, hablaba á mi amiga Juana no muy bien de él. Se habrá enterado de mis quejas, y de aquí su mal humor, sus celos, sus reproches, de aquí el martirio á que me tiene hace dos horas sujeta.

RIC. Bueno que á tí te pase lo que te pasa; pero yo que no he escrito á nadie!..

CONS. Pero te has quejado, que es lo mismo.

RIC. Pero yo pediré perdon á mi mujer; yo confesaré humildemente respecto al error en que es-

taba acerca de la felicidad en el matrimonio, y ella, que es tan buena, volverá á serlo conmigo por completo.

CONS. ¡Qué loca he sido! tal vez á esta hora Pepe, despechado, habrá impreso un nuevo rumbo en la marcha de su cariño.

RIC. Y cuenta con que cuando el marido se tuerce, luego difícilmente vuelve á ser lo que era

CONS. No lograrás desesperarme; mi marido es bueno, y me perdonará.

RIC. ¡Ay! ¡Emilia! ¡Emilia! (Se sienta.)

CONS. Supongamos que están aquí, á nuestro lado: les diriamos...

RIC. Justo, les diriamos...

CONS. Cojiendo su mano yo, y muy tierna, ¿estás enfadado, Pepe mio?

RIC. Eso es, ¿estás enfadado, Pepe mio, digo no, Emilia mia? (Pepe y Emilia entran en la escena sin ser vistos, tomando parte en el diálogo.) Mi querida Emilia, comprendo que he sido un tonto.

CONS. Tú me has enseñado á comprender que solo existia la felicidad haciendo lo que tú hacias.

RIC. Tú me has demostrado que no tenia sentido comun.

CONS. Mírame, Pepe. ¿No quieres mirarme? ¿tan ofendido estás?

RIC. Si no me miras me suicido. ¿Me perdonas? Perdona á este salvaje, mujercita mia.

CONS. ¡Ay!

(Pepe y Emilia se colocan, Pepe al lado de Consuelo y Emilia al de Ricardo.

PEPE. Sí, yo te perdono, aunque no estaba dispuesto á hacerlo.

EMIL. Por tí solo, has comprendido cuán injusto eras conmigo.

CONS. ¡Pepe!

PEPE. Volveré á ser lo que fuí, yo tambien lo prefiero: Pero ya que esto os ha servido de salu-

dable leccion acordaos siempre de que no debe enojarse QUIEN BIEN TIENE Y MAL ESCOJE.

RIC. Me acordaré.

CONS. Hoy comeremos en la fonda. Vamos.

EMIL. ¿Sin decir nada? (*Por el público*)

C. y R. Queremos.

PEPE. Nada de malos modos.

EMIL. Dejadme á mí.

Feliz seré ó desgraciada
si un aplauso ó un silbido
escojo en esta jornada.
Por lo tanto me decido
en favor de una palmada.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de DURAN, Carrera de San Gerónimo; de D. LEOCADIO LOPEZ, calle del Cármen; de los HIJOS DE FÉ, calle de Jacometrezo, 44; y de MURILLO, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta ADMINISTRACION acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.